

Gonzalo Millán, premio Pablo Neruda:

“Este es un galardón válido frente a otros más dudosos”

—Este es un premio que se inicia conmigo, que para mí significa el reconocimiento de una labor de más de 20 años. Y la certeza de que es un galardón que empieza a ser válido, cotizante, idóneo, frente a muchos premios dudosos por circunstancias ajenas a la literatura.

Así habla el poeta Gonzalo Millán, que esta tarde recibirá el “Premio Pablo Neruda”. Un estímulo que se entrega por primera vez, al cual no se postula, y que premia la trayectoria y no una obra.

El jurado estuvo integrado por los representantes de la Fundación Neruda, Jorge Edwards y Luis Sánchez Latorre; el miembro de la Academia Chilena de la Lengua, Alfonso Calderón, y el presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Poli Délano.

Decidieron entregar los 3 mil dólares con que está dotado el premio, así como el reconocimiento nacional, a este poeta con cinco libros publicados. Que en diciembre de 1973 partió hacia Canadá y regresó sólo hace tres años por los lazos con el terruño.

Corrupción del lenguaje

A los 20 años publicó su primera obra, luego vinieron otros libros, editados en el extranjero, y que giraban principalmente sobre el tema político nacional. Luego de su regreso a Chile aparece “Virus”, un texto donde denuncia la corrupción del lenguaje en nuestro país. Como antídoto, propone la poesía.



—El poema es socialmente útil, porque mantiene la efectividad del lenguaje... El poeta cumple una labor sanitaria, renovadora. Cuando se gastan las palabras él puede darles un nuevo significado.

—¿Usted es un guardián del lenguaje?

—Creo que hay en mi obra un respeto y un uso del lenguaje absolutamente cuidado, sí...

—¿Por eso es tan lacónico?

—Soy una persona que habla poco, y desconfío de la oralidad. Justamente en “Virus” abomino de la chachara, de la literatura, de la escritura que es algo vacío...

¿Qué le motiva para escribir?

—El mundo tal como lo veo, la realidad.

—¿Y la inspiración, es algo para usted?

—Yo escribo en forma metódica. Es

decir, mi concepción de la poesía no es la del poeta romántico que escribe poseído por la inspiración. Yo creo en la poesía como algo que se construye y es un oficio.

Reconoce que, pese a ser un oficio, no se puede vivir de él. “Para cumplir los requerimientos sociales” obtuvo su título de licenciado en Literatura y luego un master en Canadá sobre Literatura Hispanoamericana. Durante sus años en el extranjero también fue limpiador de oficinas, guardián de estacionamiento, mozo de restaurantes, traductor, y dobló películas. Actualmente, se desempeña en el instituto Arcis. Para fines de este año, el Pen Club Internacional lo invitó a Holanda y Bélgica para ofrecer charlas y conferencias.

—¿En su ajetreada agenda figura la publicación de nuevas obras?

—Tengo varios proyectos, pero to-

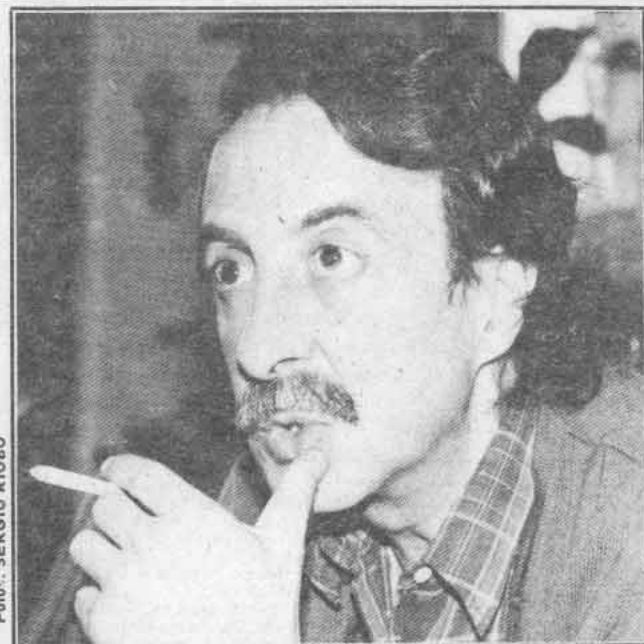


Foto: SERGIO RIBO

En una ceremonia que se realizará esta tarde en “La Chascona”, Gonzalo Millán recibirá su galardón.

avía no quiero publicar. Ahora espero reeditar los libros que no están al alcance del público como “La Ciudad” que edité en Canadá y está agotado. También “Vida” y “Seudónimo de la Muerte”. Los que hemos estado fuera hemos escrito otro tipo de poesía, menos influidos por la autocensura. Por eso, se hacen necesarias estas obras.

—Usted dice “los que hemos estado fuera”. ¿Se considera parte de una generación especial de poetas?

—La generación del 60 ha sido llamada “de la Diáspora” porque la mayoría tuvo que marchar. A mediados del 70 surgieron nuevos poetas que hicieron que nos olvidaran a nosotros. Pero creo que somos un movimiento nuevo y diferente a todo lo anterior, la “nueva lírica”. Y pienso que este nuevo grupo se va a proyectar al nuevo siglo.